

El Sr. Prado Palacios nos aseguró que en la visita de la granja había experimentado una impresión gratísima.—No he ido—nos decía—á girar una visita de inspección, sino que más bien me ha servido de enseñanza, pues he observado que abarca el establecimiento todos los extremos del problema de la agricultura de la región, desde la enseñanza experimental para el obrero hasta los detalles más mínimos é interesantes del progreso industrial agrícola.

Se atiende perfectamente á la riqueza pecuaria: se hace cuidadosa selección de las semillas, y se buscan las semillas que dan mejores resultados. Tan encantado he quedado de mi visita que tengo el propósito de copiar lo que en Abadiano he visto, pues se halla perfectamente ajustado á la realidad y creo muy difícil poder obtener con menos dinero más efectos útiles, dentro del radio de acción de esa granja-modelo. Si en el presupuesto próximo del Estado logro que se consigne la cantidad necesaria, tengo proyecto de establecer en cada provincia un establecimiento de la índole del de Abadiano. Y nada digo de lo que se refiere á administración y extremos de organización, porque es sabido que las Provincias Bascongadas gozan en este punto de merecido nombre. No se crea que estas manifestaciones son un elogio obligado. Reflejan la verdad, sin lisonjas ni adulaciones.

Estas fueron las manifestaciones que nos hizo persona tan competente como el señor director general de Agricultura, y que las recogemos con satisfacción, celebrando que resulten fructíferos los sacrificios que la Corporación provincial se impone para el mejoramiento de la agricultura y de la ganadería, que constituyen dos grandes fuentes de riqueza, de las que Bizcaya puede obtener beneficios incalculables».

* *
*

Intereses agrícolas y pecuarios

Empleo de la sal en la alimentación del ganado

Se sabe perfectamente que la sal es un complemento absolutamente necesario para la alimentación del hombre, y se comprende con esto

que los animales necesitan encontrarla como nosotros, en cierta cantidad en su alimento.

La sal ó cloruro de sodio es un condimento; es decir, que por su sabor picante, excita las mucosas de la boca y estómago, poniendo además en actividad la secreción de las glándulas salivales y gástricas, y no sólo aumenta el apetito en el hombre y los animales, sino que también hace más completa y rápida su digestión. En fin, la sal constituye por sí misma un alimento necesario, porque la sangre la contiene en cantidad bastante elevada.

Su acción es más completa cuanto más pura sea; puede ser peligrosa cuando contiene ciertas substancias extrañas, y por eso la sal que proviene de las marismas es buena, mientras que la que se extrae de las minas de sal fósil es mala, y no se puede usar sin refinarla para separar las impurezas y obtener sal cristalizada absolutamente pura.

Se la puede dar al ganado bien sea disuelta en agua ó bien mezclada con los alimentos.

Cuando la ración del ganado no se compone más que de alimentos secos, se disuelve la sal en el agua que sirve para la bebida. Cuando son pocas las cabezas que hay que alimentar, se puede proporcionarla con la mano.

Se la puede aplicar también á las raíces que entran en la alimentación del ganado, ó bien se puede mezclarla al pienso.

Las dosis que se aconsejan para cada cabeza y clase de animal, son las siguientes:

Para un buey de engorde, 80 á 150 gramos, según su peso; 60 gramos para un buey de trabajo ó una vaca lechera; 15 á 25 gramos para caballo, yegua, burro y mulo; 30 á 60 gramos, según el peso, para un cerdo de engorde; 2 á 5 gramos en el ganado lanar.

En general, no se deben emplear diariamente más de 10 gramos de sal por cada 100 kilos de peso vivo, porque la absorción prolongada de dosis demasiado elevada, puede ocasionar enfermedades y hasta la muerte.

La mejor manera de dar á cada animal la dosis que necesita de sal, es la de dejarle tomar libremente la cantidad que quiera, suspendiéndola en saquitos de tela poco tupida, de manera que puedan lamerlos á voluntad. Puede servir esta sustancia para hacer consumir al ganado forrajes que se hallen ligeramente alterados. Regándolos con agua sa-

lada ó expolvoreándolos con sal, si se encuentran húmedos, quedan más apetecibles para el ganado.

Se usa también como agente preservador para forrajes amontonados en malas condiciones, sobre todo cuando se han recolectado en estaciones húmedas. Entonces se esparce á razón de 5 á 10 kilos por cada mil de heno, á mano ó por medio de un tamiz, al momento de construir el montón, ó bien al tiempo en que se le almacene en el granero.

En este último caso se extiende el heno por capas de 10 á 15 centímetros de espesor, esparciendo encima la sal; se apisona bien con los piés y se continúa poniendo nuevas capas semejantes alternadas con esta sustancia.

La sal absorbe el agua é impide la fermentación del heno (que puede llegar hasta la inflamación) y da al forraje un sabor agradable para el ganado, facilitando la conservación del forraje ensilado.

